



**Hermanos de  
las Escuelas  
Cristianas**



# Contemplo con alegría vuestra firme esperanza

CARTA PASTORAL A LOS HERMANOS

2021



La  Salle





**Hermanos de  
las Escuelas  
Cristianas**

## **Carta Pastoral 2021**

Hermanos de las Escuelas Cristianas  
Servicio de Comunicación y Tecnología  
Casa Generalicia - Roma

DICEMBRE DE 2021



ROMA, ITALIA

FRATRES SCHOLARVM CHRISTIANARVM

**CASA GENERALICIA**

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

# **Contemplo con alegría vuestra firme esperanza**

CARTA PASTORAL A LOS HERMANOS

Hermano Robert Schieler, FSC  
Superior General

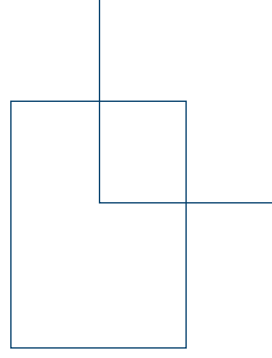
25 de diciembre 2021



# Contemplo con alegría vuestra firme esperanza

*Siempre damos gracias a Dios por todos ustedes, cuando los recordamos en nuestras oraciones, y sin cesar tenemos presente delante de Dios, nuestro Padre, cómo ustedes han manifestado su fe con obras, su amor con fatigas y su esperanza en nuestro Señor Jesucristo con una firme constancia. Sabemos, hermanos amados por Dios, que ustedes han sido elegidos.*

*(1 Tes. 1, 2-4)*



La necesidad de una auténtica Vida Interior y Vida Comunitaria nos desafía, en nuestro mundo de hoy, a ser hombres de fe y oración, viviendo nuestra fraternidad con la sencillez del Evangelio, para escuchar, personal y comunitariamente, la llamada del Evangelio a seguir a Jesús en su vida y su misión siendo signos fraternos de esperanza en el mundo.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Circular 455, *Documentos del 44º Capítulo General*, Casa Generalicia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, 15 de septiembre de 2007, p. 5.

Queridos Hermanos:

Las palabras de Pablo a los Tesalonicenses reflejan perfectamente mi gratitud y la de los Hermanos del Consejo General hacia ustedes por sus oraciones, su apoyo fraterno y su acompañamiento durante nuestro mandato. Con ustedes, nos alegramos de nuestra vocación de Hermanos de las Escuelas Cristianas. Ahora, al recordar los últimos siete años y mirar hacia el 46<sup>o</sup> Capítulo General, compartimos con ustedes nuestra convicción de que nuestra renovación personal y comunitaria, así como la de todo el Instituto está guiada por el Espíritu Santo y se realiza por medio de hombres de esperanza.

El Hermano Álvaro, antiguo Superior General, reconociendo nuestra fragilidad, nuestra demografía y nuestros desafíos, nos animó a mantener viva la esperanza. Como Hermanos, expresó, estamos llamados a ser hombres de esperanza, “Una esperanza que nace de la fe ciertamente, pero que tiene sus raíces, también, en la enorme capacidad que ha tenido nuestro Instituto de volver a empezar después de momentos de crisis.”<sup>2</sup>

Hermanos: esta carta pastoral se refiere principalmente a la virtud de la esperanza, y cómo la esperanza inspira lo que los Hermanos del Consejo General y yo percibimos como prioridades para el 46<sup>o</sup> Capítulo General. Me centro en la esperanza porque:

Aunque vivimos en una época de importantes logros tecnológicos y científicos, también puede ser una época de debilitada esperanza, o quizás más exactamente, de una esperanza desencaminada, porque es tentador reemplazar la virtud teológica de la esperanza por sustitu-

---

<sup>2</sup> Rodríguez Echeverría, Hermano Álvaro. *Asociados para buscar juntos a Dios, seguir a Jesucristo y trabajar por su Reino. Nuestra vida religiosa*, Carta Pastoral 2005, Casa Generalicia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, p. 56.

tos insignificantes que posiblemente no pueden aportarnos lo que nuestras almas en el fondo necesitan. Además, vivimos en una época marcada por la violencia, lo que provoca un aluvión de imágenes distribuidas por todo el mundo que muestran a ciudadanos enfrentándose a la policía, a niños en Siria ensangrentados por la guerra, a niños refugiados que son arrastrados por la corriente en una playa de Grecia. Esto puede amenazar la esperanza. Pero tal vez lo que actualmente amenaza aún más la esperanza no son estas tragedias y catástrofes, sino la suave y sutil desesperación con la que nos conformamos cuando caemos en formas de vivir que nos roban el sublime bien que Dios quiere para nosotros.<sup>3</sup>

Nuestra fragilidad, la pandemia, el cambio climático y el creciente número de hermanas y hermanos nuestros que están privados de las necesidades básicas de la vida son algunos de los factores que pueden llevar a la desesperación. Sin embargo, como nos recuerda el Hermano Álvaro: “Nuestra esperanza no se fundamenta en nuestro saber, nuestro poder, nuestros méritos, nuestras capacidades o nuestra santidad. Nuestra esperanza se fundamenta únicamente en el Dios vivo, amigo de la vida que quiere que todos se salven y que no desprecia nada de lo que ha hecho” (Cf. Sab 11, 24-26; 1 Tim 2, 4)<sup>4</sup>. Hermanos: nos hemos consagrado al Dios vivo para colaborar con Jesucristo en la construcción del Reino de Dios mediante el ministerio apostólico de la educación humana y cristiana.

Puesto que hemos prometido ser colaboradores de Jesucristo, tenemos muy presente la llamada que nos hace el Papa Francisco a no quedarnos al margen o asomados al balcón mientras la vida pasa por debajo, sino que, en cambio, nos remanguemos y cumplamos los mandatos del Señor. Los Hermanos del Consejo

---

<sup>3</sup> Wadell, Paul J. “*Hope: The forgotten virtue of our time*,” *America Magazine*, November 7, 2016, p. 1

<sup>4</sup>Rodríguez Echeverría, Hermano Álvaro. *Consagrados por el Dios Trinidad como comunidad de Hermanos que se rejuvenecen en la esperanza del Reino*, Carta Pastoral 2012, Casa Generalicia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, p. 14.

General y yo somos testigos de la dedicación de ustedes tanto a nuestra vida fraterna como a nuestra misión. Muchos de ustedes pasan largas horas trabajando en la viña y están cambiando significativamente la vida de muchos niños y jóvenes, especialmente de los pobres. Particularmente en este tiempo de pandemia, están acompañando a sus alumnos, Colaboradores y Hermanos, aliviando la situación de aislamiento y soledad que ellos están sufriendo.

Para seguir cumpliendo los mandatos del Señor, necesitamos conversar con Dios; necesitamos dedicar tiempo a la oración. La oración es nuestra principal fuente de renovación. No podemos permitir que las exigencias del ministerio nos abrumen hasta el punto de descuidar la conversación diaria con Dios: debemos evitar caer en “formas de vivir que nos roban el sublime bien que Dios quiere para nosotros”. Después de todo, si bien es cierto que no hacemos distinción entre nuestra salvación y la salvación de quienes nos han sido confiados, la oración es el medio por el cual nos nutrimos y fortalecemos para poder ser eficaces ministros de Dios y embajadores de Jesucristo.

Para llegar a ser hombres de esperanza cristiana debemos ser hombres de oración. La oración nos permite estar atentos a los susurros del Espíritu que enriquecen nuestro discernimiento y nos conduce a elegir la mejor manera de responder a las necesidades concretas del Pueblo de Dios. Cuando compartimos los frutos de nuestra oración, nos renovamos, nos fortalecemos y nos estimulamos unos a otros en la constante revitalización de nuestra vida fraterna y de nuestro testimonio de esperanza cristiana.

Hermanos: desde la fe afrontamos solidariamente las dificultades y los desafíos particulares que atraviesa el Instituto. San Juan Bautista de La Salle es nuestro modelo de fidelidad en la adversidad y en la fuerza para volver a empezar<sup>5</sup>. Los desafíos de hoy, como los del pasado, nos urgen a ser hombres de fe, de esperanza y de amor, a buscar constantemente respuestas creativas ante la necesidad de revitalizar tanto nuestra vida fraterna como nuestro ministerio apostólico.

---

<sup>5</sup> Cf. Regla, 155.





**“Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva”<sup>6</sup>. Un Hermano lleno de la esperanza cristiana no sólo vive de manera diferente, sino que supone una diferencia en la vida de los demás. Les desafío, Hermanos, a vivir de manera diferente. Nos inspira nuestra fe en Jesucristo, nos motiva el amor y, además:**

***Declaramos que como Hermanos somos hombres de esperanza. Juntos nos comprometemos en ese mismo itinerario para hacernos un corazón de pobre y convertirnos a Dios, nuestra verdadera riqueza. Así hacemos posible la asociación entre nosotros; como hombres de esperanza hacemos posible la disponibilidad para con nuestros Colaboradores y para las llamadas de la Iglesia, la solidaridad y la cercanía con los pobres (Regla, 40)***

Un Capítulo General supone una pausa en la vida del Instituto en la que “frecuentamos el futuro”. “Frecuentar el futuro es acudir con frecuencia al horizonte de la expectativa y a aquello que está por venir en la historia”<sup>7</sup>. Por tanto, para nosotros los Capítulos son momentos esperanzadores. En este sentido, creo que los delegados del 46<sup>o</sup> Capítulo General deberían dirigir su visión más hacia el horizonte que hacia el futuro inmediato. En la medida de sus posibilidades y guiados por el Espíritu Santo, espero que los delegados se anticipen a las necesidades de la próxima generación para nuestra vida fraterna como Hermanos, y para nuestra misión compartida como Colaboradores y Hermanos.

Mi carta pastoral de 2020 resumía brevemente las decisiones esperanzadoras de los últimos cuatro Capítulos Generales. En respuesta a la carta, un Hermano captó mi parecer y compartió conmigo lo siguiente:

Analizando esta progresión histórica, creo que estamos terminando un ciclo, y que está surgiendo un nuevo ciclo

---

<sup>6</sup> Papa Benedicto XVI. *Spe Salvi*, Carta Encíclica, 30 de noviembre de 2007, n<sup>o</sup> 2.

<sup>7</sup> Fuente desconocida.

natural; un ciclo que seguramente estaba brotando en todo lo que venía aconteciendo desde hace algunos años. No sé lo que este nuevo ciclo deparará... Sin embargo, me pregunto si no está apuntando hacia algunos caminos que aportarán una nueva imagen a nuestro Instituto:

- Un camino de seglares “empoderados” y autónomos que continuarán, según su estado de vida, la obra educativa creada por los Hermanos; y la desarrollarán según su propio talento.
- Un camino en el que los Hermanos seamos más móviles, nos traslademos a lugares más arriesgados con poblaciones vulnerables; innovadores e impulsores, menos preocupados por nuestra comodidad, arraigados en nuestra relación con Jesús, y llevando la educación a quienes están en las periferias de la sociedad.

Dos aspectos de esperanza expresados por estos últimos Capítulos son: la atención preferencial por la educación de los pobres y de clases trabajadoras, y la promoción de la Asociación Lasaliana entre los Hermanos y los miles de mujeres y hombres inspirados por el carisma confiado a Juan Bautista de La Salle y a los primeros Hermanos. Hoy, el desarrollo de la asociación con los hombres y mujeres que caminan con los Hermanos es un signo de los tiempos que nos llena de esperanza.<sup>8</sup>

Como Regiones y Distritos, estamos llamados a garantizar que todas nuestras comunidades educativas se comprometan en favor de los pobres y en contra de las causas de la pobreza. Debemos tener estrategias eficaces que incluyan la cooperación con otros Hermanos y Hermanas, que desarrollen la dimensión comunitaria de nuestras obras educativas y que favorezcan la misión compartida de abrirse más al servicio a los pobres.<sup>9</sup>

Creo que los Capítulos anteriores han indicado nuevos caminos y nos han invitado a mirar al horizonte. También creo que

---

<sup>8</sup> Cf. Regla, 157

<sup>9</sup> Ibid, 29.1.

el desarrollo de la Asociación Lasaliana es la forma en que el Espíritu Santo invita a otros a compartir el carisma lasaliano y a desplegar nuestra misión de educación humana y cristiana. Creo, además, que adoptando plenamente estos caminos inspiraremos a los jóvenes, especialmente a quienes viven en las periferias, a llegar a ser Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Los delegados al 46º Capítulo General deben determinar los modelos de gobernanza y liderazgo que se necesitan para mantener la vitalidad y viabilidad de nuestra vida fraterna, nuestra misión compartida y la Asociación Lasaliana. Los cambios demográficos entre los Hermanos y el extraordinario número de Colaboradores comprometidos en nuestras comunidades educativas nos impulsan a crear nuevas formas de organizar y animar la misión.

Es importante que los delegados reconozcan que las estructuras actuales -Consejos y Asambleas de Misión- para involucrar a los Colaboradores en la gobernanza de la misión se basan en dinámicas propias de una congregación religiosa. Una reflexión sobre la experiencia vivida por los Colaboradores y Hermanos con los modelos actuales puede orientarnos hacia estructuras más apropiadas para gestionar la misión hoy.

Los planes de formación para todos aquellos implicados en la misión deben tener la suficiente duración que favorezca la interiorización del carisma. Los planes deben contar con fundamentos bíblicos; deben estar enraizados en el proyecto de Jesús sobre el Reino de Dios, y prestar especial atención a la experiencia de Juan Bautista de La Salle.

Hermanos: es importante que los delegados al Capítulo presenten una atención significativa a la Asociación Lasaliana para el servicio educativo a los pobres, así como a los modelos de gobernanza y liderazgo apropiados para nuestra vida fraterna como Hermanos, y también para la misión lasaliana que compartimos con nuestros Colaboradores. Además, en relación con el Capítulo General espero que tengamos la valentía de “morir”, un tipo de muerte pascual. La valentía de morir a uno mismo, la valentía de morir a lo anterior, sin importar lo hermoso que haya sido. Mi esperanza es que tengamos la valentía de ver la

realidad desde la perspectiva de los marginados de modo que el deseo de Dios de que todos disfruten de una vida plena ilumine los rostros de quienes carecen de esperanza:



***Tenemos que volver a ‘arder’, porque nuestra esperanza ya no es una esperanza fácil. Vivimos en una cultura de la desesperación dentro de la cual Pentecostés ya no se puede dar por hecho. Por ello, debemos asumir el lastre de los tiempos y negarnos a hacer del Espíritu Santo una pieza de propiedad privada, y favorecer un espíritu que nos importe.***<sup>10</sup>

¿Cuál es la fuente de nuestra esperanza? En realidad, hay diversas fuentes. Los jóvenes que entran en nuestras casas de formación, nuestros Hermanos jóvenes, y la fidelidad de nuestros Hermanos mayores son experiencias de Pentecostés para nosotros. Nuestros Hermanos de mediana edad que ejercen la animación de las obras y nuestros Hermanos comprometidos en llevar la Buena Nueva a los niños y jóvenes están construyendo el Reino de Dios, inspirando a nuestros Colaboradores y reavivando en todos nosotros un celo ardiente por procurar la gloria de Dios. ¡Nos irradia el fuego del Espíritu Santo y somos testigos de la esperanza!

Juan Bautista de La Salle encarnó este sentido de la esperanza. Sigue siendo nuestra inspiración. En sus últimos años, siguió siendo creativo, enérgico, vital y generativo. No se detuvo en las pérdidas, sino que se centró en la vida. Fortalecido con esta esperanza y confiando en la Divina Providencia de Dios, su viaje terrenal inició un movimiento impulsado por el Espíritu y que siempre está renaciendo. Cuando los Hermanos se reunieron en torno al lecho del Fundador que agonizaba, su espíritu de fraternidad reforzó su compromiso con Jesucristo y su dedicación a la educación de los hijos de los artesanos y de los pobres.



***Nos gusta pensar que nuestros Fundadores... se adelantaron a su tiempo... El hecho es que son radicalmente [en sus raíces] personas de su tiem-***

---

<sup>10</sup> Leddy, Mary Jo.

*po, inmersas en su tiempo, que responden a su tiempo. A menudo su tiempo es el comienzo de un nuevo tiempo... Intuyen que el mundo que el Espíritu está rehaciendo está, incluso ahora, irrumpiendo en el presente.*<sup>11</sup>

Nosotros, como La Salle y los primeros Hermanos, debemos estar inmersos en nuestro tiempo y ser conscientes de sus necesidades. Tenemos que aprender de las experiencias pasadas, reflexionar sobre el presente y



*Acoger la novedad como una etapa ilusionante, que comienza. Puede suponer una llamada del Espíritu a salir de nuestros modos habituales de hacer y aceptar con gozo la novedad que llega. Supone un desafío ante lo vivido: Abrir el corazón, ensanchar la fraternidad para acoger otros modos de hacer, otras maneras de “funcionar” hasta ahora menos conocidas.*<sup>12</sup>

En definitiva, los pobres son nuestra fuente de esperanza porque fue a los pobres a quienes Jesús anunció por primera vez el Reino de Dios. Después de su bautismo en el Jordán, Jesús va a las aldeas de Galilea y



*Lleva fuego en su corazón. Necesita anunciar a aquellas pobres gentes una noticia que le quema por dentro: Dios viene ya a liberar a su pueblo de tanto sufrimiento y opresión. Sabe muy bien lo que quiere: pondrá “fuego” en la tierra anunciando la irrupción del reino de Dios.*<sup>13</sup>

En el bautismo se nos encomendó prender la llama en los corazones de todos aquellos con quienes nos encontramos. Nuestra consagración religiosa nos colma de un celo ardiente para tocar los corazones con esperanza cristiana y, con la actitud de Jesucristo, entregar generosamente nuestro tiempo, nuestros talentos, nuestras fuerzas y nuestros sufrimientos al servicio de los

<sup>11</sup> Lee, Bernard. SM. *The Beating of Great Wings*. Twenty-Third Publications, Mystic, CT, 2004, p. 5.

<sup>12</sup> *Historias de esperanza... Asociados para nuestra misión lasaliana*. Boletín del Instituto n° 254, Casa Generalicia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, p. 40.

<sup>13</sup> Pagola, José A. *Jesús. Una aproximación histórica*. Convivium Press: Miami, 2015, p. 95.

que Dios nos ha confiado.<sup>14</sup>

Tocamos los corazones con esperanza porque “la esperanza es nuestra capacidad de predisponer los acontecimientos para que tomen un determinado giro, preparándolos o reconociendo las tendencias favorables a ello”.<sup>15</sup> Oramos para que el Espíritu Santo toque los corazones de los delegados con esperanza para “... mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna”.<sup>16</sup>

Oremos para que los delegados hagan suyos los siguientes sentimientos expresados por uno de nuestros Colaboradores:



**“... Aprecio la sabiduría de algunos Hermanos muy mayores y con gran perspectiva de futuro, los que saben otear el horizonte y ver los signos del cambio de los tiempos y sus nuevas necesidades, los que desarrollan una preciosa fidelidad creativa que me hace crecer. No estamos en tiempos de retirarnos a las trincheras, hay que salir a seguir siendo luz, inspiración, propuesta. Implicar a los demás, contagiar entusiasmo, ayudar a descubrir La Salle. Seamos testigos allí donde nos movemos, Seglares y Hermanos. Recuperemos las fuerzas, las ganas. Seamos lámparas encendidas, provoquemos interés. Yo no soy sino el fruto esperanzado de quien sembró. Sembremos esperanzados. Abonemos y reguemos con furia, con entusiasmo. Recuperemos la alegría de quien espera una buena cosecha y tiene paciencia para esperar. Hay barbechos que duran muchos años, pero el fruto nuevo merece la pena”.<sup>17</sup>**

---

<sup>14</sup> (Cf. Regla, 21.)

<sup>15</sup> Robinson, Marilynne. *What are We Doing Here? Essays*. Farrar, Straus and Giroux: New York, 2018, p. 234.

<sup>16</sup> Papa Francisco. *Fratelli Tutti: Sobre la fraternidad y la amistad social*. Carta Encíclica, 2020, no. 55.

<sup>17</sup> *Historias de esperanza... Asociados para nuestra misión lasaliana*. Boletín del Instituto nº 254, Casa Generalicia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, pp. 84-85.

¡Qué hermosa descripción de la esperanza y de la fe que nuestros Colaboradores y nuestros alumnos tienen en nosotros!

Hermanos: “El nuestro es un tiempo ‘que nos invita una vez más’ a un acto de fe y de ESPERANZA en nuestro futuro colectivo” (Circular 461). Estamos llamados a asegurar el testimonio de nuestra vida fraterna. Junto con nuestros Colaboradores, estamos llamados a asegurar la vitalidad de nuestra misión compartida “creando o desarrollando estructuras organizativas, de formación y de investigación, en las que cada uno pueda profundizar en su propia vocación y en la Misión Lasaliana”.<sup>18</sup>

Damos gracias a Dios por nuestros Colaboradores lasalianos que constituyen casi el 99% de los profesores, empleados y directivos de nuestras 1.100 comunidades educativas. Les expresamos nuestro agradecimiento por su inestimable contribución a la Misión Lasaliana y nos aseguramos de que cada Distrito establezca no sólo programas de formación integral, sino también estructuras participativas en las que la responsabilidad de la misión recaiga tanto en los Colaboradores como en los Hermanos.<sup>19</sup> Nuestros esfuerzos están dando frutos para la vitalidad y viabilidad de la misión. En este sentido, el 45º Capítulo General solicitó una serie de documentos para facilitar la interiorización del carisma. El Consejo Internacional de la Asociación y la Misión Educativa Lasaliana (CIAMEL) ha sido diligente en engendrar estos documentos, que son unos excelentes recursos para todos los lasalianos.

En mi primera carta pastoral cité al profeta Habacuc: “Esta visión espera su debido tiempo, pero se cumplirá al fin y no fallará; si se demora en llegar, espérala, pues vendrá ciertamente y sin retraso”. Estoy convencido de que la visión ya ha llegado, aunque no siempre la reconozcamos o la asumamos plenamente. Hermanos: seamos hombres que arden de esperanza,

---

<sup>18</sup> Cf. Regla, 19.2.

<sup>19</sup> Ibid.

interioricemos la visión que ya hemos recibido del Evangelio, de la Regla y de los Capítulos Generales anteriores. Estamos llamados a ser personas que, con el Espíritu Santo, impulsen la creatividad necesaria para responder a las necesidades de la Iglesia, del mundo y de nuestro Instituto, tal como lo hicieron Juan Bautista de La Salle y los primeros Hermanos en la fundación del Instituto.<sup>20</sup>

Espero sinceramente que los delegados del 46º Capítulo General tomen decisiones valientes para renovar el rostro del Instituto y sean signos para todos nosotros de que “el futuro pertenece a quienes transmitan a la próxima generación razones para la esperanza”.<sup>21</sup>

Reflexionando sobre los acontecimientos de este año, puedo ver que, a pesar de estar ensombrecidos por la pandemia, hemos experimentado muchas oportunidades para *recordar cómo ustedes han manifestado su fe con obras, su amor con fatigas y su esperanza en nuestro Señor Jesucristo:*

- El año dedicado a San José, Patrón del Instituto, nos ha recordado que él es nuestro modelo: José, el hombre de la confianza y la fe en Dios; José, el hombre justo y humilde; con María crio y educó a Jesús.

En su biografía del Fundador, el canónigo Blain explica la devoción de La Salle por San José:



***Lo que más le llamó la atención de la admirable vida del santo esposo de la Madre de Dios fue su gran docilidad a la acción de la Divina Providencia, su sumisión a los mandatos más molestos, su pronta obediencia a la voz del Señor, su vida oculta, su castidad angélica y, finalmente, su ternura y amor por Jesús y María.***

- El 330º aniversario del voto heroico rememora las accio-

<sup>20</sup> Cf. Carta Pastoral, 2014, p. 27.

<sup>21</sup> Raukura, Kane. *Walking Daily with John Baptist de La Salle*, 27 de octubre de 2021.



nes concretas que garantizaron el futuro del Instituto emergente. Nos siguen inspirando la esperanza y la confianza que Juan Bautista de La Salle, Nicolás Vuyart y Gabriel Drolin tenían en la Divina Providencia.

- La nueva comunidad *Más allá de las fronteras* en Molenbeek (Bélgica), un sueño del 45º Capítulo General, se ha hecho realidad. Las iniciativas *Más allá de las fronteras* existen ahora en las cinco Regiones del Instituto. Junto con el Proyecto Fratelli con los Hermanos Maristas en el Líbano, son signos de esperanza.
- El Papa Francisco ha instituido el ministerio del catequista. Por supuesto, este ministerio no es una novedad para nosotros, ya que ha sido nuestra “principal función” desde la fundación del Instituto.<sup>22</sup>



***El Instituto ha contado con varios grandes catequetas en ciertas épocas de la historia; ha ejercido un cierto liderazgo en la reflexión catequística en la Iglesia, ha contado con instituciones prestigiosas para la formación de catequistas, pero, al mismo tiempo, ha tenido épocas de olvido de su principal función.***<sup>23</sup>

- El Servicio de Investigación y Recursos Lasalianos, en colaboración con la Asociación Internacional de Universidades La Salle, publicó un estudio de investigación sobre la COVID. Los resultados indican cómo respondieron a la pandemia más de 900 escuelas lasalianas y ofrece una visión global única del impacto de la pandemia en la educación lasaliana y la impresionante capacidad de recuperación y las respuestas innovadoras de directivos, profesores, padres y alumnos.
- El aplazamiento del Capítulo General y el replanteamiento de la III Asamblea Internacional de la Misión (AIMEL), la 2ª Asamblea Internacional de Hermanos Jóvenes y el 4º Simposio Internacional de Jóvenes Lasalianos nos han mostrado el ingenio y la creatividad de cada una de las respectivas comisiones preparatorias.

---

<sup>22</sup> Regla, 17.

<sup>23</sup> Navarro, José María Pérez, *La enseñanza del catecismo en la historia lasaliana*, Cuaderno MEL 17, Casa Generalicia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2005, p. 7.

Una vez más, Hermanos, personalmente y en nombre de los Hermanos del Consejo General, les agradezco sus oraciones, su apoyo fraterno y su acompañamiento. Concluyo esta carta con una versión de las palabras de Pablo al pueblo de Tesalónica que expresa mi más sincero agradecimiento por todos y cada uno de ustedes, al recordar con alegría su firme esperanza:



*Nuestros corazones se agitan en memoria de todos ustedes, que se esfuerzan por vivir una vida cristiana. Con la ternura de una madre y un padre amorosos les hemos educado en la verdad. Su fiel acogida a la Palabra de Dios nos llena de una alegre gratitud. Contemplamos con júbilo su esperanza permanente y constante. Su fe en medio de las pruebas es asombrosa. En verdad ustedes han comprendido que las palabras que les han sido transmitidas están llenas del poder del Espíritu Santo. Han recibido estas palabras con alegría y las han compartido con entusiasmo.*

*Si no retienen nada más de la Buena Nueva que se les ha proclamado, recuerden esto: Son amados, queridos por Dios y por los que les han dado estas palabras de vida. Ustedes son nuestra gloria y nuestra alegría. Por ustedes cantamos alabanzas ante Dios. Se les ha confiado la Palabra de Dios y han demostrado ser dignos de esa confianza. Sigán viviendo ungidos con la Palabra de Dios. No olviden nunca lo amados que son.<sup>24</sup>*

Fraternalmente,

Hermano Robert Schieler, FSC  
Superior General

---

<sup>24</sup> Widerkehr, Sr. Macrina. *Abide. Give Us This Day*, Liturgical Press. Collegeville, MN, 23 de agosto de 2021.



**(a)** **Made in  
Indivisa  
Font**  
[indivisafont.org](http://indivisafont.org)

SIGNUM FIDEI



**Hermanos de  
las Escuelas  
Cristianas**